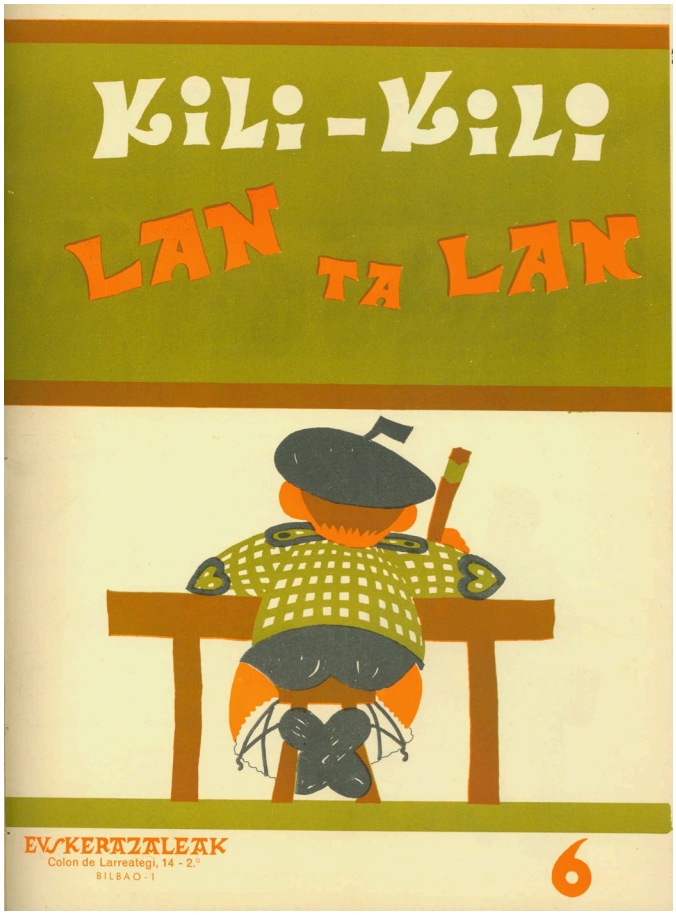

Cubierta del cuaderno *Lan ta lan* 6; Kili-kili, 1972.

Kili-kili (1966-). El euskera o lengua vasca hacía cosquillas (*kili-kili*) a José Antonio Retolaza, vascófilo que quiso transmitir esa sensación a los niños de la época y decidió en 1966 empezar a distribuir entre los que acudían a la iglesia de San Antón de Bilbao unos folletos en los que, además de informar sobre las actividades de la iglesia, presentaba al personaje Kili-Kili.

Junto al impulsor del proyecto, José Antonio Retolaza (Bilbao, 1929 - Muxika, 2014), destaca la figura de su compañero durante toda la trayectoria de Kili-kili, Lander Gallastegi, diseñador de la imagen e ilustraciones (Torreón, México, 1929 – Berango, 2014). Al amparo de la asociación Euskerazaleak, el proyecto abordó la labor del servicio *Teila bako ikastola* (la escuela sin tejado), creado para satisfacer la demanda de padres y madres que querían alfabetizar a sus hijos en euskera. Así, Kili-Kili aglutina significados tales como el de 'hacer cosquillas', el de un niño que tiene a sus padres, su lugar de nacimiento, su lengua y sus quehaceres y el de un amplio movimiento de alfabetización que contó con todo tipo de publicaciones y actividades: cómics, libros de ejercicios, Kili-fiestas, excursiones, programas de radio, etc.

En efecto, los cuadernos *Lan ta lan* ('trabajando') eran, en realidad, cuadernos de ejercicios para aprender a leer y escribir en euskera. La lengua, literatura, historia, religión, geografía, matemáticas... también tenían cabida en ellos. Los niños suscritos

los recibían en casa y los enviaban completados para ser corregidos; una vez cumplido este proceso, volvían a los niños con sus correspondientes correcciones y premios. El proyecto contaba con la colaboración de voluntarios que preparaban los ejercicios, corregían los cuadernos y respondían a las cartas infantiles. El objetivo era claro: que el aprendizaje del euskera fuera una experiencia lúdica, positiva, alegre y atractiva. El programa incentivaba el esfuerzo de los pequeños con premios que, a su vez, perseguían objetivos pedagógicos: excursiones para conocer los territorios del País Vasco-Euskal Herria y sus lugares históricos, lecturas en euskera, etc.

Kili-Kili surgió en la parroquia San Antón cuando el responsable de la parroquia era Claudio Gallastegi, un cura vascófilo y nacionalista que ofició la primera misa celebrada en euskera en dicha iglesia, misa semanal que atrajo a muchos feligreses vascos. Hablamos de una época en la que las ikastolas habían dado sus primeros pasos, y en la misma parroquia se creó un coro, un grupo de bailes, grupos de montañeros, etc., en torno a la lengua y la cultura vascas. Tal ambiente contribuyó al renacer de una atmósfera propicia hacia el mundo vasco en Bilbao, y la iniciativa se extendió, a través de los grupos de catequesis, al resto de localidades de Bizkaia.

El éxito de Kili-kili también superó las fronteras de la provincia, con el consiguiente esfuerzo que trajo consigo: la falta de un euskera estándar se solventó con la adecuación de los cuadernos a los diferentes dialectos y, así, al vizcaíno original de los cuadernos fueron sumándose el guipuzcoano, navarro, etc. Kili-Kili llegó a tener 18.000 suscriptores. Su ampliación al resto de provincias originó la creación de más actividades de promoción, tales como los Días Kili-Kili, días de fiesta muy populares que sirvieron para reunir a muchos vascos. En una de esas fiestas, en el Kili-Kili Eguna de Bilbao, se presentó la revista renovada en forma de cómic: recogía traducciones al euskera de tebeos conocidos en otras lenguas, tales como *Mortadelo y Filemón, Zipi y Zape, la Pantera Rosa*... La iniciativa afianzó su éxito en sus 233 números.

Kili-Kili Irratia (La Radio Kili-Kili) fue otra de las iniciativas del proyecto. Los niños cobraron especial protagonismo: ellos mismos informaban de las actividades de la revista y animaban a la participación. El programa se emitía en Herri Irratia (Radio Popular) de Bilbao, en Arrate Irratia (Radio Arrate), en Euskalerria Irratia (Pamplona), y en Gure Irratia (Lapurdi). La canción *Kili-Kili bat, Kili-Kili bi, milaka ume dantzan...* (Kili-Kili uno, Kili-Kili dos, miles de niños bailando), creada para el programa, perduró como himno del proyecto.

Kili-Kili comenzó a proponer durante esa época nuevas publicaciones en diversas colecciones: Oporretan, Ikas-zale, Komiki-zale, Historia-zale, Jolas-zale, Ipuin-zale y Jainko-zale. Poco a poco, ofrecieron lecturas en euskera a los más jóvenes en ámbitos como la cultura vasca, la mitología, la historia, los personajes históricos...

Con los años, y con la aprobación del Estatuto de Autonomía, el Gobierno Vasco obtuvo las competencias educativas y la enseñanza del euskera fue implantada por ley en el sistema educativo de la Comunidad Autónoma Vasca, tomando el relevo, gracias a una red de profesionales de la enseñanza, a iniciativas como la anteriormente mencionada *Teila bako ikastola*. Kili-Kili conformó un renovador sistema de educación a distancia, con más de doscientas publicaciones; Kili-Kili alfabetizó a niños vascos de

toda una generación, demostrando que el euskera era fuente de felicidad y que la lengua estaba capacitada para vehicular cualquier ámbito del conocimiento.

Igone Etxebarria
Labayru Fundazioa

Selección bibliográfica

LABAYRU FUNDAZIOA (2016). *Kili-Kili 1966-2016. Euskera pozgarri.* Bilbao: Labayru Fundazioa-Bilboko Udala.

Para citar este documento: ETXEBARRIA, Igone (2019). «Semblanza de Kili-kili (1966-)», *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED*, en http://www.cervantesvirtual.com/obra/kili-kili-1966--semblanza-980215/.